

CONCLUSIONES

Tras la confrontación de las ediciones de Cerda y Ribbeck, y separadas todas aquellas lectura que presenta el toledano, de las que no tenemos noticia alguna ni por lo códices ni a través de los comentarios de Servio, observamos que en la mayoría de las variantes (164 en total) sigue Cerda la lectura ofrecida por los *codices minores* ($\gamma abcd$), en un número total de 91 ocasiones. De los *codices maiores*, el *Mediceus* (M) y sus *codices correctores* (M¹, M², etc.) son los que más coincidencias muestran con las lecturas que presenta Cerda (33 ocasiones); a continuación el *codex Romanus* (29) y el *Palatinus* (12). Con la lectura que presenta Servio o los *codices Seruiani* observamos claras coincidencias en 8 ocasiones.

Digno de reseñar, es el hecho de que introduce en dos ocasiones sendas conjeturas, y lo hace además de modo consciente pues las comenta en sus notas: la de Escalígero al v.II 71 y la de Navagero (Naugerius) al v.II 98 (ésta última aparece también en las ediciones de Nebrija y Germano).

De todas estas variantes que presenta Cerda, en dos ocasiones (II 472, IV 473), la influencia de un pasaje similar del propio Virgilio ha podido motivar la elección.

Por último indicar que en 9 ocasiones, la diferencia de lectura entre Cerda y Ribbeck se debe a una alteración de los elementos del verso, esto es, a la *transpositio*.

Por otra parte, 40 son las ocasiones en las que Cerda presenta una *lectio* no atestiguada por los códices, pero presente en otras ediciones, según hemos podido comprobar.

De entre ellas cabe reseñar que en tres ocasiones (II 319, 371 y III 326) se trata del añadido del verbo *sum*; en

cuatro (II 300, IV 206, 432 y 521) de la eliminación de una posible hipálage; por último en otras tres (I 289, II 219, 523) de un cambio de orden o *transpositio*.

Veinte son las variantes que presenta Cerda de las que no hemos encontrado otro testimonio que el suyo. Diez de ellas pueden ser perfectamente explicadas por la confusión de una letra por otra (II 4, 95, 243, 254, 271, III 435, IV 320), un error de omisión (III 95), una confusión de desinencia verbal (IV 391) o de términos (III 389). Encontramos también un caso de *transpositio* (II 203), la explicación de dos posibles hipálages (III 75, IV 259), de una conjunción con un claro valor de relativo, incorporado al texto en lugar de aquella (I 493) y la influencia de un pasaje similar de Virgilio (IV 164).

Cuarenta y nueve es el número total de variantes de lectura que Cerda comenta en sus notas.

Cinco de ellas (II 38, 97, 168, III 96, IV 126) se deben presumiblemente a conjeturas de humanistas, pero el resto están atestiguadas todas por los códices virgilianos. No obstante Cerda, en muy pocas ocasiones menciona códices o manuscritos (I 296, II 134, IV 298), a los cuales por supuesto nunca describe; además hay que mirar el término *codex* con ciertas reservas, pues, como ya hemos comentado más arriba, puede referirse también a un libro impreso (así parece suceder en I 296, y probablemente también en II 134).

En IV 206 rechaza la lectura *angusti terminus aeui* con el pretexto de que los que tal leen *a uera lectione abeunt*; claro que no ha de referirse al testimonio de los códices, pues estos presentan todos esta *lectio*, sino a la lectura difundida por las *editiones uulgatae*.

La mayoría de veces, de un modo impreciso, comenta que *alii, nonnulli, aliqui* o *sunt qui*, leen el verso de

Virgilio de forma diferente a la suya.

Otras veces, y aún estando atestiguada una *lectio* por algunos códices, se limita a comentar que tal o cual humanista sigue esa variante. De ello puede deducirse que no le interesa tanto conocer o indicar qué códices o manuscritos ofrecen tal o cual lectura, como el simple hecho de señalar una variante.

La elección de una *lectio* o de la conjetura propuesta por algún estudioso viene alguna vez condicionada por cuestiones de interpretación del texto (cf. I 296, II 71, IV 246 o IV 529). Razones de orden estético también son tenidas en cuenta (cf. III 309, 310, IV 206), así como el que Virgilio haya podido imitar a otro autor, lo cual es presentado como argumento para sostener una determinada lectura (cf. II 47, 341).

En ocasiones parece mostrar su agrado por la variante que comenta (cf. IV 228, 298, 370); la elección de ésta podría apoyarse en una posible imitación de Virgilio (cf. III 415) o por tratarse de una expresión frecuente y repetida por el poeta (cf. III 190). No obstante Cerda no ha incorporado esa variante al texto de su edición. Esto puede ser un hecho un tanto sorprendente, pues a pesar de mostrar su predilección por otra variante, no ha realizado la sustitución pertinente en el texto. Como tampoco lo hace con las conjeturas que propone en sus notas. Demuestra ello el apego que se tenía al texto de las *editiones uulgatae*, algo que ya hemos comentado. Sorprende "su" proceder en relación a todas esas variantes señaladas en los apartados R.I.2, R.II.2, R.III.2, R.IV.2, de las que no encontrábamos otro testimonio que el de su edición. Por tanto cabría preguntarse acerca de la procedencia de tales "variantes" (conjeturas/correcciones al texto) y si estas se deben efectivamente a la mano del propio Cerda.